

La mística: Fenomenología y reflexión teológica

JOSÉ DAMIÁN GAITÁN

La mística es un tema que sigue preocupando en nuestros días. Después de unos años, incluso quizá décadas, de cierta recesión mística, de cierto distanciamiento y desconfianza respecto del tema místico, de unos años para acá se le ha vuelto a prestar una atención creciente. Diversas son las causas que han influido en esta vuelta, que nosotros no vamos aquí ahora a analizar, porque son, en general, bastante conocidas. Pero nuestro actual acercamiento a la mística no es una simple vuelta a los planteamientos anteriores. Entre la saturación, la desconfianza, el olvido y la posterior confusión sincretista, la crisis histórica por la que ha pasado la mística en estos años ha servido para ahondar más en las verdaderas raíces cristianas de nuestra mística.

En esta línea de recuperación mística recientemente se ha publicado en Italia una obra que lleva por título *La mística. Fenomenología y reflexión teológica*¹. Es una obra en colaboración, dirigida por el experto editor-director de obras en colaboración Ermanno Ancilli y por Maurizio Paparozzi. El lector tiene aquí una obra verdaderamente enciclopédica, en la que se ha buscado recoger y afrontar un gran número de aspectos teológicos, históricos y psicológicos en torno a la mística; intentando revisar los datos del pasado desde las aportaciones del presente y, a su vez, iluminar y completar los interrogantes del presente desde la riqueza doctrinal y experimental del pasado. Por otra parte, de la mística de la que se habla aquí fundamentalmente es de la mística cristiana, aunque no faltan estudios particulares, referentes a otras grandes propuestas y sistemas místicos no cristianos, que son parte esencial del hecho místico hoy día y patrimonio irrenunciable de la humanidad.

¹ E. ANCILLI - M. PAPAROZZI (dirigido por), *La mística. Fenomenología e riflessione teologica*, Roma, Città Nuova, 1984, 2 vols., 668 y 766 pp., 24 x 15 cm.

En esta empresa han colaborado un total de treinta y seis especialistas. La mayoría italianos, aunque no todos. Sin embargo, todos ellos ejercen actualmente su actividad docente o investigadora en Italia. Y un buen número son de reconocida fama internacional. La obra está magníficamente editada en dos volúmenes. Internamente está dividida en seis partes, tres por volumen, aunque no todas igualmente extensas, y cuenta con un total de cuarenta y cuatro aportaciones o estudios: diecisiete en el primer volumen y veintiséis en el segundo. Algunos autores, en realidad, sólo unos pocos, tienen dos y hasta tres aportaciones distintas.

1. La primera parte se titula *Cuestiones introductorias* y se compone de tres artículos: «La mística, a la búsqueda de una definición» (E. Ancilli, 17-40), «Las estructuras antropológicas y la experiencia religiosa del hombre» (R. Zavalloni, 41-72) y «De los misterios a la mística: semántica de una palabra» (G. Sfameni Gasparro, 73-113). El tratar estos temas en esta primera parte tiene, ciertamente, una importancia metodológica. Acertada me parece la idea de ofrecer aquí un estudio sobre la base antropológica de toda experiencia religiosa, que es, a su vez, la base de toda experiencia mística. Lo mismo se diga en cuanto a la tarea y al intento de recoger y perfilar todo lo referente a la palabra y al concepto de «mística». Para mi gusto, sin embargo, hubiera sido más acertado haber puesto primero el trabajo semántico sobre la palabra «mística», y así poder comprender mejor el sentido ulterior de los distintos conceptos y concepciones de la misma, sobre todo por lo que respecta a nuestro punto de vista cristiano.

2. El título de la segunda parte es *La experiencia de Dios en la Biblia*. Forman este apartado tres extensos trabajos: «La experiencia de Dios en el Antiguo Testamento» (G. Helewa, 117-180), «Problemas y naturaleza de la mística paulina» (R. Penna, 181-221) y «La mística de Juan Evangelista» (B. Maggioni, 223-250). El primero estudia el tema desde dos perspectivas verdaderamente fundamentales y vitales: la experiencia profética de Dios y la experiencia de los «sedientos» de Dios o buscadores de la presencia-intimidad divina. El segundo y el tercero lo hacen, sobre todo, desde las grandes coordenadas de ambos autores, Pablo y Juan, en torno al gran misterio de la comunión con Dios a la que el hombre está llamado. Estas son, de forma clarísima, las verdaderas bases de toda mística cristiana. Se podrá prescindir de la palabra mística, que es extrabíblica, pero nunca se podrá prescindir de estos contenidos aquí expuestos. Por eso creo que el título de este apartado no es del todo acertado, ya que puede llevar a la conclusión de que «mística» es algo más o superior a lo que se nos presenta en la revelación.

3. Sugerente me parece el título dado a la parte tercera: *Las «revelaciones» de los grandes místicos*. Los testimonios de los grandes místicos a lo largo de la historia de la Iglesia son como ulteriores redescubrimientos vitales del gran misterio revelado. A este apartado se le dedica más de la mitad del primer volumen (pp. 253-668). Se han escogido doce figuras, las que han parecido más representativas, entre los místicos experimentales-doctrinales, tanto de la Iglesia de Oriente como

de Occidente. También se ha procurado abarcar todas las épocas, aunque para ello se haya tenido que renunciar a varias figuras importantes de una misma época o corriente. En concreto, las doce figuras escogidas son: «Orígenes» (M. Simonetti, 257-280), «Gregorio de Nisa (B. Salmona, 281-313), «Agustín» (A. Trapè, 315-360), «Dionisio (Pseudo)» (S. Lilla, 361-398), «Bernardo» (R. Grégoire, 399-418), «Gregorio Pálasmas» (M. Paparozzi, 419-460), «Ruusbroec» (Giovanna della Croce, 461-493), «Teresa de Jesús» (J. Castellano, 495-546), «Juan de la Cruz» (F. Ruiz Salvador, 547-597), «Francisco de Sales» (P. L. Boracco, 599-620), «Serafín de Sarov» (T. Spidlik, 621-644), «Soloviev» (T. Spidlik, 645-668). Se trata de estudios monográficos muy interesantes. Sin embargo, creo que, a pesar de las buenas intenciones de los editores, no se han podido evitar grandísimas lagunas, tanto respecto del pasado como de nuestro siglo. Las justificaciones que se intentan dar sobre el terreno (cfr. pp. 253-256) convencen bastante poco, y parecen demasiado artificiales y hechas *a posteriori*. Y, sobre todo, no se puede ignorar el hecho del fenómeno místico en las Iglesias protestantes, aunque su modo de plantearlo sea distinto al de las otras Iglesias. Para mí, aquí se tenía que haber hecho una historia de la mística, y creo que espacio para ello había más que suficiente. Cuatrocientas páginas dan para mucho.

4. Al segundo volumen le corresponden las otras tres partes restantes: de la cuarta a la sexta.

Teología de la mística es el título de la parte cuarta. En ella se intentan reagrupar una serie de quince temas de tipo doctrinal, siguiendo un cierto orden sistemático. Es esta la parte más amplia de este segundo volumen (pp. 13-384), y la segunda más amplia de toda la obra. Los temas tratados son los siguientes: «La intimidad de Jesús con el Padre» (G. Marchesi, 15-30), «La mística de la Palabra» (B. Baroffio, 31-46), «La mística del signo sacramental» (C. Rocchetta, 47-76), «La mística de los sacramentos de la iniciación cristiana» (J. Castellano, 77-112), «La inhabitación trinitaria» (R. Moretti, 113-138), «La gracia y las estructuras del alma» (T. Gofi, 139-152), «La acción del Espíritu Santo» (J. Aumann, 153-168), «La contemplación 'adquirida'» (E. Gurrutxaga, 169-190), «La 'dynamis' transformante de las virtudes teologales» (R. Moretti, 191-217), «El largo camino en la 'noche' (Las purificaciones místicas)» (A. Huerga, 219-251), «Conocimiento y amor en la vida mística» (Ch. A. Bernard, 253-293), «La experiencia espiritual de la Trinidad» (Ch. A. Bernard, 295-321), «El problema de la vocación universal a la mística» (E. Ancilli, 323-330), «Contemplativus in actione» (A. Queralt, 331-361), «La mistagogía» (B. Schreiber, 363-384).

Al tema de Marchesi, en sí muy interesante y acertado, le falta el complementario de la relación de Jesús con el Espíritu. Los tres artículos siguientes, el de la mística de la palabra y los dos sobre la mística sacramental, me parece un gran acierto haberlos incluido aquí. Después de la experiencia de Jesús, son la base de toda mística cristiana. Todos son muy interesantes, pero de los tres señalaría especialmente la aportación de Jesús Castellano. Los temas que vienen después, como se puede comprobar, son todos ellos relativamente ya tradicionales en la teo-

logía de la mística. En general, se intentan plantear desde la Biblia, los principios teológicos fundamentales, los escritos de los místicos más autorizados y las aportaciones actuales. Y se nota un esfuerzo global de revisión y adaptación de dichos temas. A veces quedan, sin embargo, restos de una mística que es reduplicativamente don gratuito de Dios, o una excesiva reducción de los dones del Espíritu al llamado estado místico, o una interpretación de la mística en una línea demasiado contemplativo-cognoscitiva. Al tema «Contemplativus in actione» le hubiera hecho falta otro complementario sobre «la acción del místico», ya que las reflexiones que aquí se publican se reducen fundamentalmente a explicar cómo el activo y en la actividad se puede llegar a una contemplación-experiencia del misterio de Dios. Un tema rescatado recientemente para la mística es el de la mistagogía; de ahí la importancia de haberlo incluido en este apartado. Creo, sin embargo, que su emplazamiento exacto hubiera sido después del tema sobre los sacramentos de la iniciación, haciendo un poco de puente entre los caminos de la iniciación y experiencia mística y los contenidos-elementos-procesos de dicha experiencia.

Además de lo dicho hasta aquí, personalmente echo de menos un trabajo sobre el sentido y función del místico en la Iglesia. No queda suficientemente aclarada la distinción entre mística como vivencia y como carisma-servicio eclesial, ni tampoco el tema de la experiencia mediata e inmediata de Dios.

5. Un acierto me parece haber separado la teología de la mística de su posible fenomenología no estrictamente teológica. A este tema se dedica la parte quinta, cuyo título es precisamente *Fenomenología de la mística*. Cuatro estudios componen este apartado: «Experiencias místicas y fenómenos místicos: líneas de interpretación psicológica» (C. Becattini, 387-447), «Experiencia mística y psiquiatría: elementos para una reflexión» (B. Callieri, 449-471), «Las visiones y las revelaciones» (E. Ancilli, 473-481), «El lenguaje místico» (G. Pattaro, 483-506). Como se puede ver, los dos primeros estudios se acercan al problema de la experiencia mística desde las ciencias humanas de la psicología y psiquiatría. El primero, al tiempo que nos pone en guardia contra las posibles interpretaciones y caminos reductivos de la experiencia mística, resalta la necesidad de tener en cuenta la unidad psicofísica de la persona humana. El segundo dedica su estudio a analizar y exponer las relaciones y diferencias que existen entre los estados anímicos especiales debidos a la experiencia mística y los debidos a causas psicopatológicas. La aportación de E. Ancilli sobre «visiones y revelaciones» se limita fundamentalmente a exponer los criterios teológicos al respecto. Se nota, en este apartado, la falta de un trabajo panorámico sobre los distintos fenómenos místicos y paramísticos que se han presentado en el pasado o que se presentan en nuestros días. Por último, no entiendo cuál ha sido la razón de incluir aquí el tema del lenguaje místico. Hubiera sido mejor incluirlo en la primera parte, entre los temas introductorios, ya que los aspectos aquí tratados —lenguaje simbólico, lenguaje místico, simbolo-

gía mística— son de importancia fundamental para toda ulterior reflexión y análisis sobre la mística y los místicos.

Personalmente creo que esta parte queda un poco pobre, no tanto por lo que se ha tratado cuanto por lo que se ha dejado sin tratar. Para mí, éste hubiera sido el momento de tratar temas como mística y literatura, literatura sobre mística, mística y arte, sociología del hecho místico y otros.

6. Finalmente, la parte sexta y última lleva por título *La mística no cristiana*. Los temas que se han abordado son los siguientes: «La mística y las místicas» (E. Ancilli, 509-525), «El hinduismo» (D. Acharyaparambil, 527-568), «El budismo» (J. López-Gay, 569-586), «El neoplatonismo» (B. Salmons, 587-612), «La mística hebrea» (S. Cavalletti, 613-652), «El islamismo» (R. Caspar, 653-679), «¿Una mística atea? La experiencia de la 'ausencia' de Dios en el pensamiento contemporáneo» (G. Mura, 685-715). Es una parte relativamente bien estructurada. El primer tema sirve de introducción al hecho de los distintos caminos místicos. Quizá se analicen los hechos demasiado desde nuestro punto de vista cristiano, aunque concediendo a las otras grandes corrientes místicas ciertas posibilidades de validez mística. Las místicas hindú, budista y neoplatónica se presentan fundamentalmente desde perspectivas más bien sistemático-doctrinales, mientras que para la mística hebrea y la islámica se ha escogido una presentación histórica. Acertado me parece haber incluido aquí el tema de la llamada «mística atea». Se trata de un tema denso y actual. No es que el autor pretenda defender la existencia de una experiencia mística entre los ateos. La intuición clave que guía sus reflexiones a lo largo del trabajo es que quizá hoy toda mística ha de pasar por la experiencia social de la ausencia de Dios.



La obra se cierra con una doble serie de índices: uno de textos bíblicos y otro de nombres de autores (pp. 717-765). No se ofrece una bibliografía general, aunque a lo largo de la obra se da siempre una bibliografía, más o menos larga, al final de cada tema.